



Universidad Nacional de La Plata

Facultad de Psicología

Cátedra: Seminario de Psicología Experimental

**Investigación acción: elementos clave para la co-construcción de
saberes indisciplinados**

Docente: Dra. Irma Colanzi

Índice

Introducción.....	3
Co-construir conocimiento científico: saberes situados y poscoloniales.....	4
Los aportes del feminismo postcolonial y decolonial.....	10
Saberes indisciplinados.....	13
Contribuciones de estrategias de investigación acción.....	14
Salud Mental y lazos sociales no violentos.....	17
Las políticas de cuidado y la investigación.....	20
(In)conclusiones.....	23

Introducción

El presente texto se centra en las discusiones sobre la producción de conocimiento científico y las estrategias de investigación-acción con enfoque de género. Para ello se analiza en primer lugar, las modalidades de construcción de conocimiento científico en el enfoque cualitativo. En función de estos desarrollos, se plantean algunos aspectos centrales de la investigación acción: las lógicas que establece en relación con la co-construcción del problema de investigación científico, las dificultades y desafíos de la misma, y finalmente la formulación de propósitos que atiendan los saberes situados de la comunidad.

En el recorrido conceptual se abordarán los aportes del giro decolonial y los feminismos, con el objeto de problematizar las modalidades de construcción de conocimiento científico con metodología cualitativa.

Se considerará a modo de ejemplo las reflexiones metodológicas del Proyecto de Fortalecimiento Institucional “Salud mental y promoción de lazos sociales no violentos”, y el Proyecto de Investigación (PPID) “Aproximaciones a las prácticas sociales violentas: sus usos y sentidos en barrios de alta vulnerabilidad social” (Facultad de Psicología, UNLP), que constituyen indagaciones del plan de mejoras de la facultad. De igual manera, se problematizará la estrategia metodológica del proyecto de investigación acción “La Organización Social del Cuidado de Niños y Niñas menores de seis años en el marco de la Estrategia de Atención Integral a la Primera Infancia en Cali”, del Grupo de Estudios de Familia y Sociedad de la Universidad del Valle, Colombia.

Los objetivos principales de este texto son:

- Introducir categorías conceptuales de la investigación - acción: planificación – saber situado – lineamientos de acción.
- Problematizar los desafíos éticos y políticos de la metodología de investigación -acción.
- Analizar diferentes modos de formulación de proyecto de investigación - acción y sus elementos más destacados.
- Incorporar herramientas y competencias para la definición de propuestas de investigación acción.

- Problematizar abordajes alternativos de investigación: crítico, con enfoque de género, etc.

La investigación-acción con enfoque de género presenta supuestos onto-epistemológicos que exigen un posicionamiento crítico a fin de promover estrategias de investigación colaborativas con los sujetos conocidos (Leyva & Spedd, 2008). Una de las definiciones que se analizan en este trabajo se vincula con los desarrollos de Boaventura de Sousa Santos (2006), quien define la categoría de pensamiento abismal. Esta categoría refiere a la producción de conocimiento crítico y postcolonial, que deconstruye las lógicas verticales de producción de conocimiento científico y promueve el compromiso de la transformación a través de la investigación. Analizamos también la perspectiva feminista en investigación (Flores, 2016a), y las implicancias que tiene al concebir los sujetos, en tanto sujetos de derechos en un régimen de género.

En nuestro recorrido, destacamos la noción de saber situado (Haraway, 1995), una propuesta de la epistemología feminista, que cuestiona el objetivismo propio de los regímenes de verdad impuestos. El desafío es construir conocimiento a través de la mirada de los propios protagonistas.

La epistemología feminista en investigación-acción implica reconocer los vínculos relacionales organizados en función de una matriz sexo-genérica, dar voz y revalorizar la experiencia, comprendiendo aspectos de clase, raza y género. En tal sentido, analizaremos los aportes de la perspectiva interseccional (Crenshaw, 2012) a efectos de establecer la complejidad de las posiciones subjetivas y las lógicas de disputa de los sujetos en territorio. En esta línea, otra categoría que plantearemos es la de experiencia vivida (Flores, 2016b), que nos brinda una visión sociopsicológica, centrada en contextos de adversidad y pobreza.

Nos proponemos reflexionar en torno a estos enfoques epistemológicos a fin de considerar las técnicas de recolección de datos específicas que requiere el trabajo de campo en este tipo de indagaciones.

Co-construir conocimiento científico: saberes situados y poscoloniales

“Pensar de otro modo es abrir nuevos campos de problemas. Es deconstruir, genealogizar, desarmar los sistemas de pensamiento que se han cristalizado alrededor

de los maestros fundadores para que, al desfetichizarse, puedan recuperar, actualizar, poner en nuevos actos la potencia subvertidora que animó la fundación de un campo de saberes y prácticas. Es recuperar la intención, aunque no toda la letra”

ANA MARÍA FERNÁNDEZ, 2008

El presente apartado se centra en las discusiones sobre la producción de conocimiento científico y las estrategias de investigación-acción con enfoque de género. Para ello se analiza en primer lugar, las modalidades de construcción de conocimiento científico en el enfoque cualitativo. En función de estos desarrollos, se plantean algunos aspectos centrales de la investigación acción: las lógicas que se establecen en relación con la co-construcción del problema de investigación científico, las dificultades y desafíos de la misma, y finalmente la formulación de propósitos que atiendan los saberes situados de la comunidad.

La construcción de conocimiento científico, con enfoque cualitativo, ha sido cuestionada y revisada en función de las lógicas coloniales que imprimieron sus sesgos en la producción de conocimiento. Dichas lógicas ubicaron al sujeto conocido (Vasilachis de Gialdino, 1999) en una posición deslegitimada, y en tanto objeto de aplicación de prácticas del campo académico.

La construcción colonial también se vincula con la noción de objetividad, que al decir de Alicia Stolkiner “ha sido suficientemente rebatida inclusive desde las ciencias duras, tal es el caso de la física” (2008, p. 17). El desafío que propone Stolkiner se vincula con un procedimiento de “problematización recursiva” (Fernandez, 2008; Ynoub, 2016) que permite comprender la importancia de la metodología de la investigación científica, como disciplina que se ocupa de los interrogantes sobre los modos y las decisiones que los/as investigadores/as despliegan al momento de “hacer ciencia”.

La problematización recursiva nos permite delimitar algunos interrogantes iniciales: ¿Desde dónde se produce conocimiento y qué espacios esta producción les da a los diferentes lugares de enunciación y cosmovisiones? ¿Cuánto espacio y reconocimiento tienen la intuición y la subjetividad? ¿Qué lugar tiene la cotidianeidad o los nuevos significantes, como el cuerpo?

Para responder estas preguntas es preciso delimitar un trayecto que nos permitirá, poner en cuestión los mecanismos de producción de conocimiento, debatir en

torno a la dimensión política del conocimiento científico, problematizar la legitimidad de saberes y prácticas, y fundamentalmente reflexionar en torno a los usos de los saberes situados en las Ciencias Humanas y Sociales.

La investigación cualitativa tiene en sus orígenes la construcción de un otro-exótico (indígena, mujer, persona tutelada), ya con los desarrollos de la Escuela de Chicago, en el período 1920-1930, se construyó una metáfora del poder y la verdad colonial. Dicha metáfora representaba el accionar de los/as investigadores/as, en la medida en que el saber del otro-exótico era registrado, descrito y analizado desde la mirada del investigador/a, cuya función radicaba en la construcción de saber legítimo, lejano al del nativo.

Las indagaciones cualitativas se organizaron entonces en distintos períodos¹, en los que se advierte diferentes dificultades al momento de definir saberes, prácticas y la legitimidad de los mismos en un contexto determinado.

Cuando hacemos referencia al saber colonial, nos referimos a un modo de producción de conocimiento vertical, sustentado en la construcción de un lugar de enunciación de subalternidad. El otro-exótico-subalterno ha sido relegado de la posibilidad de construcción del saber, y, por lo tanto, de la co-construcción de los problemas de investigación, los usos de la ciencia y las posibilidades de intervención que surgen de la producción de un saber científico.

De acuerdo al planteo de Mario Rufer (2012) se presenta un problema de asimetría del lenguaje y de enunciación. La dificultad central aparece en el lugar de enunciación del otro-exótico, figura construida por los saberes coloniales. Esto nos lleva a cuestionarnos, siguiendo la operación de problematización recursiva, de qué manera podemos hacer viable la horizontalidad en la co-construcción de saberes y qué lugar tiene el sujeto conocido en la producción científica.

¹ Norman Denzin e Ivette Lincoln han delimitado el siguiente recorrido histórico de la investigación cualitativa: Etapas de desarrollo de la investigación cualitativa (práctica situada): 1) período tradicional (1900 – 1950); modernista (edad dorada; 1950 – 1970); desdibujamiento de los géneros (1970 – 1986); la crisis de la representación (1986 – 1990); el posmodernismo, nuevas etnografías experimentales (1995 – 2000); las luchas metodológicas (2000 – 2004) y el futuro fracturado (2005 -). El retorno de las narrativas. (Denzin y Lincoln, 2011, p.43 - 93)

La definición de un lugar de otro-exótico para el sujeto conocido se debe a la colonialidad del saber, que caracterizó a la metodología cualitativa a principios del s. XX. La evidencia de la colonialidad del saber supone una acción extractiva y explotadora de la investigación, por ejemplo, el caso de la extracción de saber en comunidades indígenas, o vulnerables. Esta práctica extractiva consiste en buscar información de grupos y/o comunidades, sin realizar devolución alguna y utilizar esa información sin participar a los/as sujetos conocidos.

La colonialidad del saber ha sido objeto de reclamos por parte de alguna comunidades- sujetos conocidos, caso de los líderes indígenas luego de la declaración de Barbados² que reclamaron no ser tratados como “objetos de estudio” y tener voz en las indagaciones que se efectuaban sobre su grupo (Leyva y Speed, 2008). Este ejemplo es relevante porque nos permite observar que la colonialidad de la construcción de conocimiento científico no sólo se advierte en la imposición de un problema de investigación, sino también en las modalidades de comunicación científica, cuando invisibilizan a los grupos que están involucrados en estas indagaciones.

Xochitl Leyva y Shannon Speed sitúan algunos de los aspectos que contribuyen a la colonialidad del saber científico: 1) la supervivencia del fardo colonial en Ciencias Sociales y en la investigación cualitativa de naturaleza neocolonial, 2) la arrogancia académica, que sostiene al conocimiento científico en un lugar de superioridad frente a la producción de otros actores sociales y 3) la dimensión política de la construcción de conocimiento científico.

La característica extractivista se vincula tanto con la mencionada “arrogancia académica”, como también con la posición de objeto de los sujetos conocidos por parte de los estudios académicos, que contribuyeron a organizar una lógica colonial del saber³.

² Primera declaración de Barbados (1971). Disponible en: http://www.servindi.org/pdf/Dec_Barbados_1.pdf.

³ Leyva y Speed sostienen: “ A partir de los años (19)70, indígenas latinoamericanos, “objetos” y más tarde “sujetos” de los estudios académicos, se volvieron más visibles y vocales, criticaron las representaciones antropológicas del “Otro” y señalaron la colusión histórica entre las ciencias sociales (especialmente de la antropología) y los poderes coloniales en cuanto productores de conocimiento y representaciones que contribuían a desarrollar *la lógica de la colonialidad* entendida ésta como un modelo específico de la modernidad que vincula la formación racial con el control del trabajo, el Estado y la producción de conocimiento (Mignolo 2006^a y b, Quijano 2001, Maldonado-Torres 2006. En Leyva y Speed, 2008, p.2).

Los cuestionamientos sobre la colonialidad del saber fueron lanzados tanto desde los grupos afectados, como también desde la academia con las contribuciones de los teóricos críticos, las epistemólogas feministas, los teóricos pos-coloniales, posmodernos, que se enfrentaron y cuestionaron los modos de producción de conocimiento de la hegemonía colonial (Teo, 2009).

Mario Rufer refiere a la necesidad de co-construir saberes en un proceso dialógico, y con una táctica metodológica dirigida a la horizontalidad. Esta táctica requiere de una modalidad de la escucha como decisión política y como toma de posición.

La toma de posición se vincula con las decisiones del investigador/a, y, retomando las palabras de Ana María Fernández, al construir nuevos campos de problemas, nuevos modos de pensar, que cuestionen y fortalezcan la potencia subvertidora de la co-construcción de saberes, así como también la desfetichización del saber científico, es decir la posibilidad de rebatir aquellos supuestos vinculados con una ciencia neutral.

En consonancia con lo anterior, es pertinente hacer alusión a los aportes de Oscar Varsavsky, quien fue pionero en desarrollar un “estilo epistemológico” que inauguró nuevas maneras de pensar la ciencia, sus usos y prácticas.

En Varsavsky el estilo epistemológico se vincula con un marco metodológico incisivo, que revaloriza la descripción cualitativa, y especialmente que hace hincapié en un estilo epistemológico dirigido a obtener descripciones, propuestas abiertas, provisionarias, sujetas a modificaciones y enriquecimiento permanente, como resultado de la activa participación democrática, que conjuga los saberes comunitarios y los saberes expertos (Rietti & Rivera, 2013, p. 11).

Varsavsky advierte sobre la importancia de obtener descripción y propuestas abiertas que permitan reconocer el aporte del otro-sujeto conocido, y de esta forma también considerar el vínculo entre la teoría y la praxis, cuestionando la noción de “aplicación”. La construcción de conocimiento no es entonces el descenso controlado de la teoría a la praxis, sino una apuesta de co-construcción continua, reflexiva y

reconstrucción con el otro, promoviendo un lugar de enunciación de este que subvierte el conocimiento científico.

Otro aspecto de suma importancia al que refiere Varsavsky es el reconocimiento de la dimensión ética constitutiva de un proceso de producción de conocimiento que no comienza con evidencias, sino con decisiones. El autor invierte por completo el sentido del proceso al afirmar:

“No se trata pues de hacer ciencia aplicada, sino de romper la cadena completa de actividad científica: descripción, explicación, predicción, decisión. El académico desprecia el último eslabón; el empírico se queda sólo con él. Aquí se propone empezar por él, pues decidir implicar haber definido los objetivos y por lo tanto da el verdadero planteo del problema. Y luego ir hacia atrás funcionalmente: predecir, no para tener la satisfacción de acertar, sino para poder decidir, o sea elegir entre varias posibilidades la que mejor logrará determinados objetivos. Explicar no por el placer de construir teorías, sino para poder predecir. Describir no para llenar enciclopedias, sino en función de la teoría, usando las categorías necesarias para explicar” (Rietti & Rivera, 2013, p. 14).

El recorrido conceptual que hemos trazado hasta el momento nos invita a pensar en la importancia de la investigación-acción y su aporte en la construcción de conocimientos científicos situados.

A continuación, analizaremos algunos aspectos históricos del surgimiento de la investigación -acción y distintos aportes para considerar diferentes modos de construcción científica, crítica, participativa y situada.

Siguiendo a Stephen Kemmis y Robin Mactaggart, podemos delimitar el origen de la investigación -acción en una idea atribuida al psicólogo social Kurt Lewin. Las primeras publicaciones de Lewin sobre la investigación-acción se relacionaban con los programas de acción de la comunidad en los Estados Unidos durante la década de 1940.

Luego vendrían los aportes de Stephen Corey, quien inició la investigación-acción en educación en los Estados Unidos poco después de que se publicó el trabajo de Lewin.

Kemmis y Mactaggart han referido a una segunda generación que se basa en una tradición británica de investigación-acción en el desarrollo organizacional defendido por investigadores del Instituto Tavistock, comenzó en Gran Bretaña con el proyecto Ford de Enseñanza dirigido por John Elliot y Clema Adelman (Elliot y Adelman, 1973).

En los desarrollos de la investigación se pueden identificar dos temas fueron clave: a) el desarrollo de argumentos teóricos para enfoques más “accionistas” de la

investigación-acción, y b) la necesidad de investigadores participativos de la investigación-acción para crear vínculos con movimientos sociales amplios.

En cuanto al marco cognitivo y político de la investigación -acción, sus raíces se distinguen en la teología de la liberación y en enfoques neomarxistas del desarrollo de la comunidad.

Los principales atributos de la investigación – acción son: propiedad compartida de los proyectos de investigación, análisis de los problemas sociales, basado en la comunidad, y una orientación hacia la acción en la comunidad.

De acuerdo a los desarrollos de Fals Borda (En Leyva y Speed, 2008), diferentes actores de disciplinas como la Sociología, Antropología, economistas, teólogos, artistas, agricultores, educadores, decidieron abandonar las prácticas establecidas rígidamente por la academia, y promover búsquedas alternas. Algunos de los exponentes que menciona Fals Borda son:

en Brasil, Paulo Freire y Darcy Ribeiro se enfrentaban a la dictadura militar y alimentaban la “concientización”; en México, Rodolfo Stavenhagen ponía en práctica su celebrado artículo sobre “descolonizar las ciencias sociales”; en Tanzania, Marja Swantz abría avenidas de estudio popular y talento local; y en Colombia, el padre Camilo Torres, María Cristina Salazar y otros colegas ponían las bases de la “acción comunal” y predicaban la línea nacionalista con temas de lucha contra el latifundio y por los derechos humanos, así como la búsquedas de raíces histórica de los pueblos (Fals Borda 2007: 17-18. En Leyva y Speed, 2008, p. 4).

Muchos de estos investigadores y activistas abrevaron en los desarrollos de Frantz Fanon (1963 [1961]), quien refería a la importancia de una educación anti-colonial de las poblaciones nativas.

Los aportes del feminismo postcolonial y decolonial

En este apartado incorporaremos las herramientas del aporte feminista a partir del giro decolonial, analizando su contribución en la investigación -acción.

A fin de establecer los aportes específicos del giro decolonial, es necesario revisar primeramente las postulaciones del giro postcolonial. En este campo de estudios se ha postulado a la raza como una categoría clave para pensar la colonialidad del poder. Profundizaremos en este aspecto puesto que nos permite comprender la operación de

extractivismo y subordinación que se efectúan en la producción de conocimiento científico.

Anibal Quijano (2003) sostiene que la raza constituyó una de los elementos centrales para legitimar la dominación .de la conquista. De esta forma configuró un texto colonial y una nueva tecnología de dominación explotación, que impactó en la construcción de conocimiento científico. Para Quijano esto ocurrió en función de la hegemonía europea sobre las prácticas, experiencias, productos culturales, dominados por el orden cultural europeo y occidental.

El orden europeo se sustenta en narrativas que han sido problematizadas por los estudios postcoloniales. Una de las exponentes de este campo que marcó un punto de inflexión es Gayatry Spivak.

El desafío que propone Spivak en su texto *¿Puede hablar el sujeto subalterno?*(1999) es abordar de manera crítica los textos centrales de la tradición filosófica occidental, Kant, Hegel y Marx, en cuanto conforman las grandes narrativas que dan sentido o principios operativos a los discursos post-coloniales.

En el siglo pasado, mientras progresaba la producción de Kant y Marx, la relación entre la producción discursiva europea y las axiomáticas del imperialismo cambiaron: esto último sigue claramente una de las corrientes haciéndola aparecer como dominante, y además como el único camino negociable. Spivak plantea entonces que esta operación incesante da cuenta de un momento que ella denomina “el informante nativo”, crucialmente necesario para los grandes textos, y forcluido.

Spivak toma el término “forclusión” del psicoanálisis lacaniano, categoría conceptual que refiere a la operatoria de la psicosis, en los desarrollos de Sigmund Freud homologable al término Verwerfung. Spivak extrapola el término forclusión, como expulsión, para aplicarlo al informante nativo, como nombre de una marca de expulsión. Esta marca de expulsión carga con la imposibilidad de la relación ética con el sujeto conocido-informante nativo.

La específica construcción del nombre del “otro” en la narrativa germana se consolida a mediados del siglo XIX, por medio de una construcción identitaria que también la diferencia del otro-europeo-continental. La desconstrucción apunta a volver visible la (im)posibilidad del discurso del otro inaugurado por estas narrativas: imposible

imaginarse desde otra perspectiva, porque abrir un camino de lectura por fuera de ellas significa el (dis)lugar, el margen, la disrupción de lo que no puede tener un nombre ni una voz propios. Las narrativas alemanas a partir del aval de la formación universitaria, erigen un proto – arquetipo (como término, nominación) que envuelve la identidad y el parentesco, sin involucrar la diferencia entre colonizador y colonizado. Desde la producción alemana se impone una narrativa “universal” en la que el sujeto es sin lugar a dudas europeo.

A diferencia de los desarrollos de Spivak, el giro decolonial propone una nueva posición en torno al sujeto subalterno, no ya de forclusión, sino de un punto de enunciación que ha sido negado, pero que es posible.

Karina Bidaseca (2014) revisa la propuesta de Spivak, repensando el lugar del subalterno, como sujeto colonizado por su silencio. Bidaseca refiere que esto ocurre no por la falta de voz, sino porque no tienen un lugar de enunciación. Es a partir del punto de enunciación que se transforma el sujeto subalterno. La autora también señala que la única posibilidad del subalterno es dejar de serlo, asumir una voz propia en la medida en que es silenciada. Bidaseca señala algo de relevancia: el subalterno es colonizado cuando es silenciado/a.

En investigación científica este aporte es sustancial, en la medida en que la metodología cualitativa, por medio de la co-labor de la investigación acción, propicia un lugar de enunciación del sujeto conocido-subalterno.

El giro decolonial propone una epistemología de frontera en la co-construcción de conocimiento científico, y una metodología de co-teorización y co-labor. Para ello revisa la experiencia subjetiva del sujeto conocido, su voz y mirada, deconstruyendo el texto de la colonialidad del saber en Ciencias Sociales.

A partir del aporte del giro decolonial podemos distinguir la importancia de establecer modalidades contrahegemónicas de producción de conocimiento, con las contribuciones de los estudios postcoloniales, el giro decolonial y la perspectiva feminista que ha efectuado grandes colaboraciones para fortalecer la perspectiva decolonial.

Saberes indisciplinados

Al analizar el aporte del feminismo postcolonial y decolonial se observa el modo en que los feminismos han contribuido a identificar los saberes, prácticas y valores no epistemológicos que han influenciado la construcción de conocimiento.

La epistemología feminista contribuyó a la distinción entre hecho y valor en la construcción de conocimiento. Esto implica la visibilización de principios científicos que no son guiados por criterios metodológicas o epistemológicas, sino que cargan con valores políticos y morales.

La epistemología feminista incorporó una visión crítica de la “retórica de la ciencia” (Perez Sedeño, 2001), cuya eficacia simbólica se advierte a través del denominado “método científico” que ha permitido instituir una idea de ciencia racional, objetiva y neutra. En función del peso científico se han utilizado recursos retóricos para legitimar la racionalización de la diferencia (que se identifica a partir del enfoque de género anteriormente mencionado) en un sentido deficitario por ejemplo presentando las diferencias sexuales como biológicas y naturales, cuando constituyen diferencias de género históricas y culturales.

La importancia entonces de la contribución del feminismo en ciencia, se vincula con la noción de valor en contraposición a la noción de hecho de la visión tradicional de ciencia. Elizabeth Anderson (2014) distingue dos sentidos a la afirmación de que la ciencia es libre de valores: la neutralidad valorativa y la imparcialidad. Frente a estas nociones el feminismo se propone incorporar la discusión en torno al modo en que esta falsa idea de imparcialidad se sustenta en mecanismos de desigualdad.

Nos interesa entonces hacer alusión a la noción de saber indisciplinado, porque nos permite, por un lado, visibilizar los aspectos políticos en la construcción de conocimiento científicos, y por otro, situar las estrategias y prácticas que subvierten estas lógicas y por esta razón se sitúan como saberes indisciplinados.

El ethos académico, que supone un modo de ser y de habitar el mundo, conceptualizado por Virginia Cano “aristotélicamente, como una hexis, es decir como una disposición actual y pasional, como un modo de ser agentes (y pacientes)” (Cano, 2015, p. 21), impone un saber legítimo, un saber sometido por las prácticas y exigencias institucionales legítimas en la academia. En tal sentido, nos interesa problematizar estos

saberes y privilegiar las coconstrucciones comprometidas y situadas, que revalorizan las experiencias de los sujetos conocidos.

En cuanto a la mencionada revalorización revisaremos el concepto de experiencia vivida (Flores, 2016) en tanto categoría de análisis que permite comprender el comportamiento y las expresiones de pensamiento del sujeto conocido. La experiencia vivida conjuga tanto la conciencia, los actos y el modo de comprender el mundo, como también la emocionalidad: “toda acción y conciencia de sí también conlleva una carga inconsciente de aquello que somos, en donde la huella de los procesos afectivos y emocionales son fundamentales” (Flores, 2016, p.113).

La noción de experiencia vivida introduce también otros aspectos, desde una visión sociopsicológica, como el contexto de adversidad y pobreza, o el impacto de variables como la clase social, la escolaridad, el sexo, la raza y la etnia.

En consonancia con lo anterior, es preciso revisar los desarrollos de Kimberlé Crenshaw (2012) quien propone la categoría de interseccionalidad. La autora analiza la problemática de las violencias contra las mujeres migrantes y evidencia en la misma el entrecruzamiento entre racismo y sexismo. El entrecruzamiento de raza y género, es un factor que le permite a la autora criticar y cuestionar los modos en que se construye conocimiento cuando no se contemplan estas dimensiones.

La propuesta de la autora nos permite comprender cómo intervienen varios factores, que profundizan la desigualdad estructural entre varones y mujeres, y legitiman el ejercicio de la violencia contra las mujeres.

El aporte del feminismo con la noción de experiencia vivida y la categoría de interseccionalidad se fundamenta en la posibilidad de incluir en nuestros procesos de indagación una mirada crítica que fortalezca el lugar de enunciación del sujeto conocido, y desarrollar de esta forma una saber hacer ciencia comprometido.

Contribuciones de estrategias de investigación – acción

En este apartado se presente aspectos técnicos de la investigación acción. Se analizan dos estrategias metodológicas posibles en modelos de investigación acción. Es pertinente, abrevando en las contribuciones de Xotchil Leyva (2015), referir a tres

aspectos centrales de la investigación – acción, que tienen como objetivo principal delimitar un lugar diferente de enunciación para el sujeto conocido:

- Derecho a la solidaridad y co-labor
- Construcción participativa
- Investigación colaborativa

El derecho a la solidaridad y co-labor pretende problematizar el compromiso político de los/as investigadores en relación con el sujeto conocido. Asimismo, la construcción participativa supone la integración del sujeto conocido en la toma de decisiones propias de un proceso de investigación científica. Finalmente, la investigación colaborativa nos remite a la legitimación de los saberes y prácticas de los sujetos conocidos, co-constructores de conocimiento científico.

Leyva sostiene que la investigación acción participativa y crítica, una modalidad de investigación acción, se asocia a la crítica colonial antes mencionada en este texto, dado que cuestiona la colonialidad del saber, la naturaleza extractiva y explotadora de las investigaciones que relevan información de las comunidades indígenas para producir libros que benefician sólo las carreras académicas y universitarias sin devolver nada o casi nada, a la comunidad.

La autora también refiere que los pioneros de la investigación acción participativa son: Paulo Freire – Frantz Fanon – Fals Borda, pensadores que se inscriben en otros modos de producción de saberes científicos de corte postcolonial.

Una de las características centrales de la investigación – acción participativa es la elaboración de una agenda compartida con los sujetos conocidos. Este aspecto se relaciona con la posibilidad de configurar un lugar de enunciación significativo del sujeto conocido. Para Leyva el principal desafío es hacer converger en la vida cotidiana las dos agendas: la del investigador/a académico y la del investigador/a indígena, en la construcción de Leyva, tanto para definir en cada equipo los objetivos particulares y el trabajo en campo, como para analizar juntos el material obtenido y elaborar el (los) producto(s) final(es) de la co-labor.

A continuación, presentaremos el modelo de investigación – acción que desarrolla Ana Del Cueto, a fin de abordar un caso de indagación de la Facultad de Psicología (UNLP).

El modelo propuesto por Del Cueto tiene como una de sus categorías centrales la noción de comunidad, a la que define como un “conjunto de muchas y muchos, unidos en un territorio que conforma una cartografía particular de orden biológico, social, maquínico, gnoseológico, que establecen uniones y relaciones de contenido y expresión heterogéneos al agruparse a partir de un interés común muchas veces errático y parcial” (Del Cueto, 2014: 24).

La comunidad constituye el sujeto conocido con el que se definen las decisiones propias de la investigación – acción.

A) Fase preliminar

Articula la formación del equipo interdisciplinario con la temática y la elección del territorio a intervenir.

Capacitación en el uso de: gerogramas, mapas, encuestas, coordinación de los grupos según objetivos.

- 1.- Conformación del equipo interdisciplinario.
- 2.- Delimitación de mapa institucional.
- 3.-Caracterización del problema a abordar.
- 4.- Estado de la cuestión.
- 5.-Demanda institucional – comunitaria.
- 6.- Intervención sobre la producción de subjetividades.
- 7.- Concepto de riesgo.
- 8.- Concepto de transversalidad.
- 9.-Dimensión ética y política.

B) Fase de observación y diagnóstico presuntivo que implica la entrada en la comunidad.

- Demarcación del campo de acción. Campo de análisis. Campo de intervención.
- Cuatro elementos: territorio – demandas – problemas o necesidad – recursos.

C) Fase de planificación, vinculada con la planificación de las acciones y servicios.

- Planificación.
- Monitoreo continuo.
- Evaluación del equipo y la tarea.

1.- Salud mental y lazos sociales no violentos

Analizaremos, considerando las categorías presentadas por Del Cueto, la investigación – acción del Proyecto de Fortalecimiento Institucional “Salud mental y promoción de lazos sociales no violentos”, y el Proyecto de Investigación (PPID) “Aproximaciones a las prácticas sociales violentas: sus usos y sentidos en barrios de alta vulnerabilidad social” (Facultad de Psicología, UNLP).

En el marco del mencionado proyecto tenemos como objetivo analizar los imaginarios sociales sobre los lazos sociales no violentos y la salud mental en el barrio “El Futuro”, conformado por una población de migrantes, y espacio en donde efectuamos instancias de co-construcción, tanto del problema de indagación, como también de las estrategias específicas de intervención que la comunidad identifica como necesarias.

La estrategia metodológica proviene de la Psicología Comunitaria (Montero, 2006; Del Cueto; 2014), y se define a partir de la interfaz social-individual de tres grupos etarios: mujeres adultas, jóvenes, y adultos mayores. En cuanto a los instrumentos de recolección de datos, nos centraremos en la observación participante y el mapeo colectivo, esta última técnica refleja la dimensión territorial como construcción social y eje del trabajo de investigación-acción.

Dicho proyecto tiene dos nociones claves: territorio y comunidad, como aspectos centrales al momento de relevar los modos en que los /as migrantes del barrio “El Futuro” y sus hijos/as configuran el espacio social y las prácticas discursivas, imaginarias y subjetivas que lo componen. Para ello, recurrimos a los registros de campo en las

instancias de talleres y a la información obtenida en la elaboración, aún en proceso, de un mapeo colectivo.



En una primera instancia, describimos la localidad de Melchor Romero como un espacio complejo, delimitado formalmente por la avenida 520, que marca una frontera, la de lo rural y lo urbano en la ciudad de La Plata. En este sentido Sergio Caggiano y Ramiro Segura (2014: 30) sostienen que “el territorio urbano es el escenario resultante de la sedimentación de constricciones, fronteras y prescripciones, y, en cuanto tal, condiciona a los actores”.

El barrio “El Futuro” reúne a migrantes de origen boliviano que llevan varias generaciones en Argentina. Este origen cultural, étnico, se aprecia en cómo se reproduce la distribución del espacio en el país de migración, con las características propias del país de origen: locales de comida tradicional de Bolivia como “salchipapa”, “salteñas”, “charque”, “sopa de maní”, venta de quinua y otros productos típicos.



“El Futuro” tiene imagen de cemento, dado que abundan las construcciones nuevas y se observa que se piensa la casa de material, en tanto frontera, como el porvenir. También es importante señalar que los actores sociales no se reconocen en el espacio formal, del diseño catastral, es decir, no hay una apropiación de la localidad de Melchor Romero (aún cuando hasta en la garita de la parada del micro se nomina al espacio como tal). El barrio “El Futuro” es otra construcción de una comunidad que se reconoce por los logros adquisitivos con un sacrificio abiertamente asumido (Colanzi; Del Manzo, 2016).

Para comprender de qué manera los y las protagonistas que habitan este territorio construyen sus espacios sociales, debemos recuperar su dimensión política en disputa, en la que advertimos diversas modalidades del ejercicio del poder.

En este sentido, nos resulta operativo la utilización crítica de mapas para la producción de otras narraciones y representaciones que desplacen a las impuestas por el poder dominante. El mapeo se constituye como una práctica, una acción de carácter colectivo y siempre parcial, pues no recupera la “realidad territorial” sino que trabaja desde lo complejo, dinámico y problemático, desbordado por el transitar de los cuerpos y subjetividades (Risler y Ares, 2013: 8).

El autor Alfred Korzybski (1958) afirma que “el mapa no es el territorio”, haciendo alusión a los modos en que los sujetos construyen la realidad, la cual es percibida a

través de procesos cognitivos, que están influenciados por aspectos de género, culturales, étnicos, entre otros.

Siguiendo esta frase, Risler y Ares (2013: 8) agregan que “el mapa no contempla la subjetividad de los procesos territoriales, sus representaciones simbólicas o los imaginarios sobre el mismo. Son las personas que lo habitan quienes realmente crean y transforman los territorios, lo moldean, desde el diario habitar, transitar [...]”.

Estas reflexiones nos permiten pensar al barrio como un actor protagónico y especialmente “la esquina” como el lugar elegido por los y las jóvenes para reunirse con la Asociación Civil “En la Esquina”¹ y con los/as integrantes de los proyectos de investigación-acción de la Facultad de Psicología de la UNLP.

El aumento del registro y ejercicio de las violencias en el barrio “El Futuro”, comprometieron a los referentes de dicha organización a definir acciones con los/as chicos/as de la comunidad, a fin de desarrollar estrategias de prevención de lazos sociales violentos, así como reflexionar sobre los sentidos que circulan en ese contexto, relativos al modo de habitar su lugar.

Con el propósito de cumplir estos objetivos y luego de un trabajo de diagnóstico, la Asociación Civil lleva adelante una escuela taller de cine abierto a la comunidad y dirigida especialmente a los/as adolescentes. Las actividades llevadas a cabo tienen un origen ligado a un acto restaurativo: la producción de un corto² sobre el asesinato de un chico de 19 años en el barrio “El Futuro”, este hecho de algún modo condensa las violencias que padecen en el lugar. Posteriormente, y en el marco de la Escuela de Cine, realizan el documental “El Futuro”, que cuenta tres historias de argentinos/as hijos/as de bolivianos, invitando a reflexionar sobre la discriminación.

Esto significa que la Asociación Civil se constituye como un vehículo para que “los/as pibes/as” del barrio puedan contar las violencias padecidas, violencias que van marcando el espacio social desde la fragmentación y desde los movimientos continuos de desterritorialidad y reterritorialidad (Mançano Fernández, 2008). Es decir, hablamos de la manifestación de los desplazamientos de las relaciones sociales en el espacio que (re) producen y se apropian de acciones.

De acuerdo con María Belén Del Manzo e Irma Colanzi (2017), esta forma de trabajar en el barrio crea otros lugares de enunciación que desafían los relatos hegemónicos a partir de los saberes y experiencias de los propios actores sociales. En este proceso, es importante mencionar la colaboración como equipo interdisciplinario³,

en la producción del último videoclip realizado por los/as integrantes del taller de cine: “Ni uno más, para que no haya una menos” (2016). Este audiovisual incluye la elaboración colectiva de una canción que aborda la violencia de género con la idea de visualizar cuáles son las circunstancias que llevan a un hombre a violentar a una mujer, en palabras de uno de los chicos “nadie nace siendo golpeador”.

A partir de la fase de observación y diagnóstico se han identificado algunos imaginarios: en primer lugar, las dicotomías espaciales de lo rural y lo urbano, así como también del espacio para varones y mujeres, teniendo en cuenta las emociones, como una política cultural, que en el espacio se advierten por ejemplo a través del miedo y la vergüenza (Ahmed, 2014). En segundo lugar, se han delimitado disputas territoriales vinculadas con las diferencias étnicas entre jóvenes de países limítrofes, aspecto a trabajar para propiciar posiciones reflexivas sobre la raza y la etnia. En tercer lugar, la idea de extranjería es una de los hallazgos que permiten comprender las posibilidades de agencia y la construcción de imaginarios que abonan a la desigualdad y la segregación.

2.- Las políticas de cuidado y la investigación acción

La segunda indagación que analizaremos fue desarrollada en el marco del grupo de investigación Estudios de Familia y Sociedad, Universidad del Valle Cali (Colombia), y consiste en un proceso de investigación e intervención.

La estrategia metodológica de esta indagación combina instancias de intervención con familias y la aplicación de manera simultánea de técnicas convencionales como la entrevista en profundidad y relatos de vida con representantes de las Organizaciones del Estado, del mercado y del tercer sector, dedicados a la organización social del cuidado.



La indagación se centra en el ejercicio de cuidado a partir de la Estrategia Inicial-Modalidad Familiar de los barrios La Selva y el colegio Duarte Cancino, de la ciudad de Cali.

El grupo de investigación considera el cuidado como “un trabajo que traspasa los límites de la vida privada de la familia y hace parte de aquellas labores desempeñadas por las mujeres; con poco reconocimiento desde el

punto de vista laboral, ya que se asume como una actividad de reproducción y no de producción. Por ello se le ubica en el campo de lo femenino” (Betancourt Maldonado y Escobar Serrano, 2016, p. 31).

Sobre la feminización del cuidado Johanna Bethancourt Maldonado y María Cénide Escobar Serrano (2016) sostienen que las labores de cuidado continúan en la actualidad concentradas en las mujeres, aún cuando ellas participan activamente del mercado laboral (formal o informal).

En la investigación acción participativa se ha podido identificar que hay una gran concentración del trabajo no remunerado familiar en las mujeres:

de las 7 horas y 17 minutos diarios de este tipo de trabajo en los hogares, 5 horas y 16 minutos corresponden a las mujeres y, en contraste, 1 hora y 51 minutos, a los hombres. Cuando se calcula este valor en las Cuentas Nacionales, el trabajo no remunerado constituye el 20% del Producto Interno Bruto del país. Además de la inequidad de género que esto indica, consideramos que la concentración de tareas domésticas en las mujeres puede estar incidiendo en un déficit del cuidado de las nuevas generaciones, pues aún no se ha gestado un cambio cultural en la familia que conlleve una democratización del cuidado en el que se logre conciliar el trabajo productivo, el familiar y la intervención del Estado (Betancourt Maldonado y Escobar Serrano, 2016, p. 32).

Estrategia metodológica

En el marco de la Estrategia de Atención Integral a la Primera Infancia-Educación Inicial Modalidad Familiar, la cual forma parte de un conjunto de acciones desde las cuales se espera crear las condiciones necesarias para promover y generar el desarrollo adecuado de los niños y las niñas.

Objetivo: garantizar el derecho a una atención integral y una educación inicial de calidad, desde la gestación hasta su ingreso a la modalidad institucional, a través del fortalecimiento de vínculos afectivos en la niñez, con familias o cuidadores (as).

Técnicas de investigación:

En cuanto a las técnicas convencionales que se orientan a la participación activa de todos los actores a lo largo del proceso de investigación /intervención:

entrevista semi-estructurada, construida con preguntas abiertas, para formular de manera formal dentro de una conversación, basada en una serie de ejes temáticos alrededor de los cuales se focaliza el diálogo. Las **historias de vida**, como modalidad de técnica conversacional, posibilitan recoger desde la voz de los y las protagonistas, las experiencias, situaciones y sentimientos que han enmarcado su vida. Permiten la reconstrucción de significados en perspectiva temporal, ya que éstas, se centran en las formas de intercambio y circulación de la memoria en una cultura. “La historia de vida recoge la expresión de lo colectivo

a través del discurso de las personas, al punto que individuo y sociedad son a la vez repetición y creación” (Molina, 2010:67. En Bethancourt y Escobar, 2016,p. 41 – 42).

En cuanto a las **técnicas no convencionales**, el propósito de su implementación se define a partir de la articulación de la investigación y la intervención. Se diseñaron tres tipos de técnicas:

1) **Cartografía social:** que se inspira en la idea de hacer de ella un medio (no es un fin en sí misma), para descubrir y tocar lo invisible y poder entonces valorar y reordenar lo visible. La Cartografía Social, como su nombre lo indica, trabaja a partir de mapas, los cuales son construidos colectivamente por los diferentes actores que convergen en el territorio. La elaboración de los mapas propicia el encuentro entre los distintos actores y es una manera de reconstruir la realidad, tomando el territorio como referente y la construcción colectiva de mapas como herramienta. El resultado de los mapas facilita la comprensión de realidades específicas desde diferentes dimensiones y miradas, con el propósito de concertar y priorizar la implementación de proyectos y estrategias concretas en las comunidades (Betancourt Maldonado y Escobar Serrano, 2016, p.42).

2) **Talleres constructivos:** con personas reunidas a partir de intereses comunes y/o compartidos, se orienta hacia la obtención de un producto colectivo y consensuada, por medio de la reflexión, discusión y el planteo de diversas alternativas. El taller constructivo constituye una herramienta de coconstrucción de fines colectivos, con propuestas y proyectos colectivos.

3) **Genograma:** es una herramienta fundamental para identificar en términos personales repeticiones y transmisión de pautas relacionales, profesiones, entre otros aspectos que nos ayudan a comprender por qué ocupamos cierto lugar a nivel familiar y social y las funciones que desempeñamos desde estos lugares (Betancourt Maldonado y Escobar Serrano, 2016, p. 42).

4) **Minirelatos:** a través de fotografías familiares, el álbum familiar más que un simple modo de archivar fotografías, es un objeto que permite mostrar a la familia visualmente; lo que constituye un relato visual de la familia.

Una de las dificultades que señalan Betancourt Maldonado y Escobar Serrano es el manejo del empleo del tiempo para el desarrollo de las actividades de la investigación:

Las actividades de la estrategia se suspendieron por la temporada del final de año 2015 y durante el primer trimestre del 2016, por cambio de gobernantes municipales y la contratación, tomó más tiempo del estipulado. Durante tres meses el trabajo con las familias y los(as) agentes estuvo detenido, lo cual ha implicado un replanteamiento en los planes de intervención, por razones del tiempo y por los cambios en la población usuaria de los programas, lo cual implica de alguna manera cumplir otra vez con un acercamiento y reconocimiento de las nuevas familias. Este es un claro ejemplo del problemático cruce entre la política pública y la intervención, en la que, la asincronía de los tiempos y la lentitud de la gestión pública va en detrimento de la intervención y con ello de la continuidad y garantías en términos de bienestar de la población. Una primera idea que surge de la situación descrita, es la importancia de enmarcar los procesos de investigación – acción, al menos en el tema de familia, en las políticas públicas y los organismos institucionales gubernamentales y no gubernamentales que la implementan. Para nuestro caso, este retraso en el tiempo de ejecución invita a pensar en las tensiones que surgen entre los propósitos de la política en realidades concretas en las que las necesidades de los(as) usuarios(as) son desplazadas por la lógica administrativa y burocrática (Betancourt Maldonado y Escobar Serrano, 2016, p. 51).

Las autoras señalan las tensiones que surgen en todo proceso de investigación acción que involucra la gestión estatal, por los cambios de autoridades, y por las dificultades en la implementación de diferentes propósitos pautadas en la estrategia metodológica de la investigación.



La investigación acción supone un continuo repensar epistemológico, teórico y metodológico, a fin de comprender la organización social del cuidado en el marco de la implementación de una política pública.

Algunas (in)conclusiones

En el texto se presentó una problematización recursiva de las modalidades de construcción de conocimiento científica en el enfoque cualitativo, haciendo énfasis en la metodología de investigación – acción.

Primeramente, se analizaron los orígenes históricos de la metodología antes mencionada, considerando las contribuciones a la propuesta de una epistemología política de Oscar Varsavsky. En esta línea, se presentaron los aportes de los estudios postcoloniales y el giro decolonial a efectos de analizar el lugar del sujeto conocido/subalterno en la construcción de conocimiento.

En relación con los desarrollos del feminismo, se revisaron dos categorías clave para la investigación acción: experiencia vivida (Flores, 2016) e interseccionalidad (Crenshaw, 2012), que constituyen un aporte significativo para abordar problemáticas sociales complejas.

Seguidamente, se presentaron dos modelos de investigación – acción, el primero de ellos contempla las contribuciones de Xotchil Leyva, quien contempla el aporte del giro postcolonial a fin de configurar la investigación – acción participativa.

El segundo modelo analizado pertenece a Ana Del Cueto, y conjuga la investigación – acción con los desarrollos de la Psicología Comunitaria. Este marco nos permite contemplar los desafíos en el campo de la Psicología, al momento de pensar la investigación – acción situada.

El texto se orienta a analizar tres aspectos de relevancia en la construcción de conocimiento científico por medio de la investigación – acción: la deconstrucción del saber colonial en metodología cualitativa, la co-construcción de saberes y lugares de enunciación con los sujetos conocidos y finalmente analizar en una práctica concreta cómo en el campo de la Psicología la investigación – acción constituye uno de las modalidades de construcción de conocimiento científico que conjugan los saberes académicos con la praxis.

Referencias bibliográficas

- Araya, María José. (2015). Capítulo 20 La antropología social desde la investigación participativa junto a las parteras Compitch. En AAVV. Prácticas otras de conocimiento (s). Entre crisis, entre guerras. México: jokolawad indeed. Comisión Editora retos.
- Betancourt Maldonado, Lady Johana y Escobar Serrano, María Cénide. (2016). Investigación - Acción. Una reflexión desde la Organización social del cuidado de niños y niñas en Cali - Colombia en el marco de la política de O a Siempre. Derecho y Ciencias Sociales. Abril 2016. N° 14. (Semillero de investigadores/as con perspectiva de género Instituto de Cultura Jurídica, FCJyS.UNLP) pp 26 -61. ISSN 1852-2971. Instituto de Cultura Jurídica y Maestría en Sociología Jurídica. FCJ y S. UNLP. <https://revistas.unlp.edu.ar/dcs/article/view/2610/2426>.
- Bidaseca, Karina. (2009). "Mujeres blancas buscando salvar a las mujeres color café de los hombres color café." O reflexiones sobre desigualdad y colonialidad desde el feminismo poscolonial". En CLACSO "Cultura y Poder".
- Bidaseca, Karina. (2010). Perturbando el texto colonial. Los Estudios (Pos) coloniales en América latina. Buenos Aires: Ed. SB.
- Cano, Virginia. (2015). La lengua de la investigadora. Subjetividad lesbiana y academia. En Cano, Virginia. Etica tortillera. Ensayos en torno al ethos y la lengua de las amantes. Buenos Aires: Madreselva.
- Colanzi, Irma. Del Manzo, Belén. (2017). Modos de habitar el barrio: territorio de disputa y agencia colectiva. Revista Temas de Anuario en Psicología. Volumen 3, Año 2017, ISSN 2525-1163.
- Corona Berkin, S. & Kaltmeier, O. (2012). *En diálogo. Metodologías horizontales en Ciencias Sociales y Culturales*. Barcelona: Gedisa.
- Crenshaw Williams, Kimberlé. (2012). Cartografiando los márgenes Interseccionalidad, políticas identitarias, y violencia contra las mujeres de color. En R. Platero Méndez (Ed.), *Intersecciones: Cuerpos y sexualidades en la encrucijada*. Barcelona: Bellaterra.

- De Sousa Santos, Boaventura. (2006). Más allá del pensamiento abismal: de las líneas globales a una ecología de saberes.
- Fals Borda, Orlando. (1986). Investigación participativa. Montevideo: Instituto del Hombre.
- Flores, Fátima. (2016 a). Experiencia vivida, género y VIH. Sus representaciones sociales. Mérida: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Flores, Fátima. (2016 b). Participación de las mujeres en la pesca:nuevos roles de género, ingresos económicos y doble jornada. Sociedad y Ambiente, año 4, vol. 1, núm. 9, noviembre de 2015-febrero de 2016, ISSN: 2007-6576, pp. 121-141.
- Kemmis, Stephen .Mctaggart, Robin. (2011). La investigación-acción participativa. La acción comunicativa y la esfera pública. En Denzin,N. Lincoln, Y. Manual de Investigación Cualitativa. Barcelona, Gedisa.
- Leyva, Xotchyl. y Speed, Shannon. (2008). "Hacia la investigación descolonizada: nuestra experiencia de co-labor" en Xochitl Leyva, Araceli Burguete y Shannon Speed (Coordinadoras) Gobernar (en) la diversidad: experiencias indígenas desde América Latina. Hacia la investigación de colabor. México D.F., CIESAS, FLACSO Ecuador y FLACSO Guatemala, pp. 34-59.
- Montero, Marisa. (2006). Capítulo 6. En Montero, M. Hacer para transformar. El método en la Psicología Comunitaria. Buenos Aires: Paidós.
- Pérez Daniel, R. (2012). Entre voces: metodologías horizontales en Ciencias Sociales. En Corona Berkin, S. Kaltmeier, O. El diálogo. Metodologías horizontales en Ciencias Sociales y Culturales. Barcelona: Gedisa.
- Quijano, Aníbal. (2003). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En Lander,E (comp). La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas. Buenos Aires: CLACSO.
- Rietti, Sara. Rivera, Silvia. (2013). Oscar Varsavsky. La política como clave de abordaje epistemológico. En Rivera, S. (coord..). Alternativas epistemológicas. Axiología, lenguaje y política. Buenos Aires: Prometeo.

- Rufer, Mario. (2012). El habla, la escucha y la escritura. Subalternidad y horizontalidad desde la crítica poscolonial. En Corona Berkin, S. Kaltmeier, O. El diálogo. Metodologías horizontales en Ciencias Sociales y Culturales. Barcelona: Gedisa.
- Spivak, Gayatri. (1999). Una crítica de la razón poscolonial. Hacia una historia del evanescente presente. Harvard University Press.
- Teo, Thomas. (2012). Philosophical Concerns in Critical Psychology. En D. Fox, I. Prilleltensky & S Austin (Eds.), *Critical Psychology. An Introduction* (2nd ed.) (pp. 36-53). London: Sage. Traducción al castellano de Ana María Talak (2015). Cátedra de Psicología II, Facultad de Psicología, Universidad Nacional de La Plata.]
- Vargas, Virginia. (2015). Capítulo 21 Itinerario de otros saberes. En En AAVV. Prácticas otras de conocimiento (s). Entre crisis, entre guerras. México: jokolawad indeed. Comisión Editora retos.
- Varsavsky, Oscar. (2013). La política como clave de abordaje epistemológico. En Rivera, S. (Coord.). Alternativas epistemológicas. Axiología, lenguaje y política. Buenos Aires: Prometeo.
- Vasilachis de Gialdino, Irene. (1999). *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona: Gedisa.